

Entre el recorte clínico y la fotografía. Aportes para pensar una juegoteca a cielo abierto con niños en situación de vulnerabilidad social.

Carolina Barionuevo.

Cita:

Carolina Barionuevo (2017). *Entre el recorte clínico y la fotografía. Aportes para pensar una juegoteca a cielo abierto con niños en situación de vulnerabilidad social. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/160>

Título de la ponencia: Entre el recorte clínico y la fotografía. Aportes para pensar una juegoteca a cielo abierto con niños en situación de vulnerabilidad social

Nombre y Apellido Autor/es: Carolina Barrionuevo

Eje Temático: Epsitemología y Metodología. Mesa 45 El oficio de narrar

Institución de pertenencia: Juegoteca Comedor el Gomero. Lic. en Psicología

E-mail: carolinabarrionuevo@yahoo.com.ar

Resumen o Abstract (máximo 200 palabras): El Gomero es un comedor nocturno a cielo abierto que hace catorce años concentra cada jueves familias en situación de vulnerabilidad social. El apoyo escolar, como el resto de las actividades se realiza a la intemperie. En los últimos tiempos surgió la inquietud de intervenir de modo diferenciado con el grupo de niños más pequeños. Así nace la ludoteca, con el objetivo de instituir el juego y la ficción como lugar de la infancia. Las colchonetas y cajas de juguetes delimitan el sector de juego, es decir; La base del espacio. La modalidad de registro que se realizó para esta actividad fue la transposición de la experiencia en recorte clínico escrito. Este registro estuvo a cargo del mismo grupo de profesionales voluntarios de psicología que lleva adelante la propuesta. Estos recortes clínicos permitieron evidenciar para este contexto de intervención y en el marco de un seguimiento personalizado que el juego favorece la constitución subjetiva, enriquece la construcción de recursos simbólicos, instaurando la palabra y el recurso de la ficción como mediación entre los cuerpos, lo cual posibilita el armado de lazos sociales amistosos entre semejantes. Es decir; facilita el armado de un espacio transicional para la aprehensión de la cultura. Durante algunas sesiones, el mencionado registro escrito se complementó con un registro fotográfico. El propósito que guía esta ponencia es explorar si el entrecruzamiento de ambos permite una información adicional o diferente acerca de las prácticas en la ludoteca, las interacciones de los niños con otros y con los objetos, así como los aprendizajes realizados.

Palabras clave (máximo 5): Juego. Ficción. Recorte clínico. Fotografía.

Una niña comienza a servir comida, que en un inicio la llama “papa” para luego ir explorando otras posibilidades: distintas bebidas (café, té, mate) y dulces para acompañar. Esta escena despierta curiosidad en otra niña, quien trae nuevos platos para degustar. De a poco, muchos niños empiezan a cocinar, ofreciendo un menú a la carta, que en un principio son minutas, pero luego se convierten, incluso, en platos inventados. Cada uno con su oferta culinaria, se ingenia el modo de acercar su plato a los clientes, algunos implementan el delivery telefónico y otros los reciben en el restaurant.

Bajo la premisa de instituir el juego como lugar de la infancia la Ludoteca del Gomero se ofrece como un espacio de juego para las familias que se acercan todos los jueves al comedor nocturno a cielo abierto: El Gomero.

El comedor nace por iniciativa de un grupo de vecinos de Belgrano para ofrecer un gesto de cariño vehiculado por un plato de comida, para aquellas familias de cartoneros que circulaban por zona. Surge como respuesta al estallido de la crisis del 2001. Desde sus orígenes el comedor plantea una doble vertiente: por una lado, el acompañamiento de familias en situación de emergencia social; por el otro, la denuncia social, haciendo visible en una plaza pública en un barrio de alto poder adquisitivo la presencia de familias en situación de vulnerabilidad social. Con el tiempo, al sustraerse el tren de cartoneros de la zona de Belgrano, se modificó la población que concurre al comedor. En la actualidad es poco frecuente que circulen familias de cartoneros; la mayoría de los concurrentes son de zonas del conurbano bonaerense.

Como los voluntarios se encontraron con que las familias se reunían algunas horas antes de recibir la comida en la plaza, decidieron proponer un espacio de apoyo escolar para los niños. Oferta que apuesta a acompañar la posibilidad de mejores oportunidades para las nuevas generaciones.

Me acerqué al comedor por ser vecina del barrio, sin ninguna tarea delimitada de antemano. Es partir de los pedidos que surgieron de la comunidad y los voluntarios que fui construyendo mi lugar. La dificultad de trabajar en el apoyo escolar con los más chicos porque los niños más pequeños se hacían presentes e interrumpían

permanentemente el trabajo, me llevo a proponer separar el espacio en dos grandes franjas etareas: los niños de primaria y secundaria y los de jardín de infantes. Es así, que junto a otras colegas decidimos hacernos cargo del espacio de los niños pequeños y transformarlo en una juegoteca infantil.

La ludoteca se ofrece como un espacio de juego libre compartido para el despliegue de la singularidad de cada niño. Si bien en un inicio el espacio fue pensado para niños pequeños, con el devenir de los encuentros se amplió a todas las edades.

La escena se inicia con nuestra llegada con las colchonetas y las cajas con juguetes. Los niños ya nos están esperando. Comenzamos entre todos armando el espacio, a partir de poner primero las colchonetas y luego sobre ellas los juguetes. El espacio dura aproximadamente una hora.

Hay niños que concurren todas las semanas, familias habitúes del comedor, y otros que solo vienen esporádicamente. El modo de acompañamiento nuestro se fue ajustando con el devenir de los encuentros en función del suceder semanal. En el caso de los niños, que se acercan de manera esporádica al comedor o que solo vienen una vez, pensamos el espacio como la posibilidad de ofertar y sancionar que el juego es el lugar y amparo de la infancia. Así tres o dos de nosotras permanecen en lo que fue tomando el nombre de “*base del espacio*”, instalación delimitada por las colchonetas y cajas de juguetes a disposición. Otras realizamos el seguimiento de niños que concurren con frecuencia, en quienes localizamos la necesidad de un acompañamiento personalizado para instituir la escena de juego y poder estar “con otros”. Instrumentos de música, muñecas, cosas de comidita, autos, carpa, encastres, bloques, caritos arrastre, máscara de Ironman, bowling, cuentos, teléfonos, binchas luminosas para disfrazarse, locomotora, cubos didácticos para bebés, sonajeros se animan cada jueves por muchísimos niños pequeños y otros no tanto, que concurren al espacio a dar vida a los juguetes. Oferta de juego que al decir de Freud no se opone a seriedad sino a la realidad efectiva. Fabricación de un “espesor de irrealidad”¹ necesario para la

¹ Lacan, J. (1957-1958) *El seminario Libro 5: Las Formaciones del Inconsciente*. Buenos Aires: Paidós. 1999

construcción de un espacio otro, que ofrezca la posibilidad de ficcionalizar esa compleja realidad que habitan varias de las familias que se acercan al comedor.

El marco teórico del trabajo es el psicoanálisis. Es partir de los diferentes registros que se van realizando de la experiencia que la juegoteca se va modificando cada día. El registro está a cargo del mismo grupo de profesionales voluntarios de psicología² que llevan adelante la propuesta. Se realiza bajo diferentes modalidades. En principio, podemos localizar un registro corporal, “confrontación de cuerpos”, al decir de Lacan en el Seminario XIX. Es decir: es partir de estar con el cuerpo en la escena de juego con los niños que pudimos ir ubicando algunas escenas y, también, obstáculos que se presentaban. De ese registro corporal hacemos una primera trasposición al registro de la oralidad en una puesta en común en una reunión equipo grupal entre colegas, en la cual se construye un nuevo registro a partir de hacer lazo entre pares. Luego, realizamos una nueva trasposición al recorte clínico con la apoyatura de la corporeidad de la escritura. Pensamos esta escritura ya como una lectura de la escena. Con esos recortes de la experiencia trabajamos mensualmente en un espacio de supervisión clínica externa con un analista con quien presentamos algunos obstáculos con los que nos encontramos en la juegoteca. La analista escucha y puntúa algunos detalles, detenciones en el relato; los fallidos también son parte de este modo de registrar. En una supervisión, nos escuchamos hablando del “*nene grande*” de 18 años que se sienta en el espacio siempre sonriente, con pocas palabras y golpea constantemente un objeto. Nos dimos cuenta que no sabíamos su nombre, presentificándose en transferencia su falta de nominación en la cadena filiatoria. En otra supervisión, conversando de un niño de 4 años que presentaba dificultades en el lazo con otros, al relatar uno de los juegos, una de las psicólogas realiza un fallido al contar que el niño era un león encerrado y ella una carcelaria. Vía esta escucha, localizamos la cárcel en la que el niño se encontraba atrapado sin poder jugar con otros. En general, luego del espacio de supervisión, volvemos a realizar nuevamente otro nuevo registro escrito con la nueva lectura que se produce en la supervisión. En

² Lic. Lucila Tejo., Lic. Fernández Tedesco Melanie, Lic. Napolitano Malena, Lic. Valderrama Margarita, Lic. Eugenia Paviotti, Maite Zupic, estudiante de psicología.

esta oportunidad el nuevo registro es colectivo y articula alguna temática puntúa con el soporte de material bibliográfico.

El recorte clínico en psicoanálisis no busca documentar la realidad efectiva de lo acontecido en la escena. Este pasaje o transposición de la experiencia acontecida y perdida en relato escrito implica un trabajo de recorte, puntuación y ordenamiento de los elementos. *La renuncia de quien escribe, por su posición ética, a realizar una comunicación fidedigna e integral de la práctica acontecida posibilita a aparición de la novedad y la trasmisión evidenciando que el intento de trasponer la totalidad de la experiencia resulta imposible. La escritura instaure así una distancia respecto de la experiencia acontecida, perdida en el mismo momento en que se enuncia.*³ *En esa trasposición el relato y la historia se pierden en el mismo momento en que por única vez se enuncian. Se recrea, por lo tanto, aquello que se pudo escuchar: como sus representaciones, significantes, gestos, silencios y por supuesto sus disrupciones. De ahí que el trabajo se sostenga en la sincronía, en lo que parecen detalles. Detalle es una palabra de origen francés que remite a cortar, separar y que dio origen a la palabra tallar. A través de un detalle puesto en serie se puede ordenar la clave de un caso, un detalle repetido en distintos contextos dice más que un relato global de su vida*".⁴ El registro de la escritura en psicoanálisis tiene una función de velar lo real. Lejos de ser un reflejo de la realidad se propone construir una nueva escritura que a su vez tiene efectos en el trabajo en el campo. Al decir de María Marta Rodríguez: *"En ocasiones solemos servirnos de una película, cuento, canción de infancia, para nombrar la problemática del niño como juego interrumpido. Frente a cierta orfandad de un niño, me es útil emparentarlo con Harry Potter como forma de que no esté tan solito. Entonces, nombrar el juego de un niño con el nombre de un juego, aunque solo se trate de un juego de palabras para el analista, nos ubica en cierta posición en torno a la*

³ Barrionuevo, C. Coppola, D, Mazzia, V: "La construcción del caso clínico" en Redes y Paradigmas N° 8. Publicación periódica de Prosam. Buenos Aires. 2014. Pág53

⁴ Barrionuevo, C. Coppola, D, Mazzia, V: "La construcción del caso clínico" en Redes y Paradigmas N° 8. Publicación periódica de Prosam. Buenos Aires. 2014. Pág 48

infancia, delineando cierto campo entre la ternura y la ficción cuando esos elementos no están jugados allí”⁵

En este punto, el recorte clínica es una ficción. Es importante situar que tampoco se trata de cualquier ficción, sino que se debe localizar en función del detalle singular de lo acontecido en esa escena.

A partir de nuestros primeros registro del espacio físico, en tanto un lugar abierto muy amplio, y sus formas de habitarlo de los niños, decidimos delimitar tres zonas de juego: la base del espacio: marcada por unas colchonetas (para aislar el piso frío) con las cajas de juguetes, en el medio de la ronda donde se sientan las madres a conversar; la zona del bowling que nuclea a varios niños y mamás a jugar al bowling y el circuito circular en movimiento, para los niños que eligen distintos medios de locomoción o carritos de arrastre. La organización del tiempo, también se planteó como otra variable importante. Localizamos tres momentos de la juegoteca: nuestra llegada con las colchonetas y cajas de juguetes y armado del espacio, el espacio de juego propiamente dicho, y el cierre donde se guardan los juguetes y nos retiramos hasta la próxima semana. Al localizar ciertas dificultades en el cierre, vía los distintos registros, fuimos modificando la escena. En principio, se situó que los niños necesitaban más tiempo para armar la despedida del espacio, con lo cual se organizó que los últimos 20 minutos sean para trabajar el cierre, a fin de que no fuera abrupto. Al intentar enrollar las colchonetas, se nos presentaba la dificultad que los niños se tiraban encima. Es así que construimos nuestro juego final de despedida: cuando vamos enrollando las colchonetas, los niños se van tirando encima y se nombran comida. Nosotras mientras comentamos *¡Qué rica esta milanesa! O ¡Cómo me gustan las papas fritas!* Juego que se repite cada vez que el espacio está llegando a su fin. Otro obstáculo con el que nos encontrábamos es que cuando nos retirábamos para llevar a guardar los juguetes, los niños nos seguían. Como el depósito donde guardamos las cosas se localiza a una cuadra de la zona, y debemos cruzar una avenida, se volvía realmente riesgoso dicha escena. Con lo cual, acordamos que dos de nosotras se

⁵ Rodríguez, M. M. *Bitácoras de una práctica psicoanalítica con niños y adolescentes*. Letra Viva. Buenos Aires. 2017. Pág. 69

quedaran en el espacio armando una ronda con los niños y repartiendo dos caramelos a cada uno y toallitas higiénicas para lavarse las manos, y el resto iría a guardar los juguetes. Intervención que facilitó el traslado de los juguetes al depósito.

Cuando un niño juega debe dejar de ser quien es para entrar en la ficción del “*como si*”. De este modo el juego acompaña los procesos de simbolización. Al convertirse en: león, bestia, superhéroes, constructores, músicos de banda, cocineros, mamás, maquinistas, los niños dejan de ser quienes son para ser otros “*de jugando*”. Es interesante el armado espontáneo de la escena del restaurant y el menú a la carta, en un espacio donde las familias van a cenar lo que se les ofrece sin poder elegir. Así, también, nos encontramos con la escena de los trabajadores, de diferentes profesiones, ahí donde la mayoría de los padres se encuentran desocupados o con trabajos precarios.

Tomar nota de los juguetes que generaban en los niños mayor interés, así como el uso que le daban, y el juego que construían, nos permitió trabajar el modo de acompañar esa escena singular, ya sea para enriquecerla o construirla. Estos registros de recortes clínicos permitieron evidenciar para este contexto de intervención y en el marco de un seguimiento personalizado que: el juego en tanto “*como si*”, se separa de la realidad efectiva, favorece la constitución subjetiva, enriquece la construcción de recursos simbólicos, instaurando la palabra y el recurso de la ficción como mediación entre los cuerpos, lo cual posibilita el armado de lazos sociales amistosos entre semejantes. Es decir; facilita el armado de un espacio transicional para la aprehensión de la cultura.

La preocupación por acompañar a Victor, de 9 años fue uno de los primeros pedidos que recibimos por parte de los voluntarios. Al momento de conocerlo, deambulaba por el espacio de la plaza, casi sin lenguaje, ni direccionalidad a Otro, con aspecto muy desalineado y sucio. Al armar la juegoteca, irrumpía con frecuencia con su cuerpo en medio del espacio, avalanzándose sobre los demás niños a la fuerza para sacarle el juguete que poseían en la mano. Se decidió trabajar con Victor de forma personalizada. Se comenzó, primero, nombrándolo y luego armando un espacio otro particularizado para él, al otro lado de la base del espacio. Se trabajó en armar un circuito de ir y venir entre la colchoneta y su espacio, llevando y trayendo juguetes.

La donación de un carrito de arrastre facilitó el armando de un circuito en movimiento. A modo de un autódromo, se armó un recorrido circular alrededor de la “base del espacio”. El trabajo se constituyó en dos momentos. El primero, llenado del carrito de bloques y luego el circuito de movimiento. Dado que dicho juguete presentaba un valor agalmático especial para varios niños, se organizó recorrido del autódromo entre varios. Así Carlitos, Tomi, Martin, y Victor, corren junto conmigo en el autódromo, turnándose para el uso del carrito. Para tolerar la espera del turnos es necesario mi acompañamiento con la voz a modo de relator de radio que vaya describiendo la situación y nombrando a cada uno de los protagonistas. Muchas de las madres, quedan sorprendidas por la posibilidad de esperar su turno de estos 4 niños con escaso lenguaje y donde su respuesta instantánea es con frecuencia abalanzarse sobre el cuerpo del otro. La abuela de Tomi y mamá de Carlitos, los trae alternadamente al comedor *“así aprenden a jugar”*, *“en casa se pelean siempre por el mismo objeto”*. Pensamos esta intervención por la vía de instaurar el pacto de palabra que separe los cuerpos y pacifique las relaciones con el semejante y posibilite el juego. En los últimos encuentros, fue interesante que los niños se buscaban para ir juntos a dar la vuelta al autódromo, sabiendo que había turnos a respetar. Es partir de este trabajo con Víctor, que el niño nos espera cada jueves para jugar, comienza a usar algunas pequeñas palabras para comunicarse y puede empezar a armar lazo social con otros niños sin irse al cuerpo intempestivamente.

Hace unos meses atrás, a partir de conectarme con la ONG INCLUIR, para seguir repensando el espacio de la juegoteca, surge la posibilidad de sumar a nuestro modo de registrar: la fotografía. La palabra fotografía se deriva de los vocablos de origen griego: phos (luz) y grafis (escritura), lo cual significa escribir con la luz. La fotografía es una escritura en imágenes. Captura un instante que lo eterniza en el tiempo. Esa imagen se presenta como un corte sincrónico, una discontinuidad dentro de una diacronía. La imagen fotográfica no es un reflejo fidedigno de la realidad sino un recorte que realiza el fotógrafo, la mirada del fotógrafo de la escena. La imagen nos cuenta, nos interpela. En la juegoteca del gomero los niños jugando son mirados

a partir del ojo del fotógrafo⁶. Si pensamos que un sujeto se constituye en relación a la mirada y la voz del Otro, que presenta al niño el mundo de la cultura, podemos localizar como la mirada del fotógrafo, que los recorta desde una imagen opera ya como una intervención en sí misma para la constitución subjetiva. Al decir de Lacan: *“En el campo escópico la mirada está afuera, soy mirado, es decir, soy cuadro. Esta función se encuentra en lo más íntimo de la institución del sujeto en lo visible. En lo visible, la mirada que está afuera me determina intrínsecamente. Por la mirada entro en la luz, y de la mirada recibo su efecto. De ello resulta que la mirada es el instrumento por el cual se encarna la luz y por el cual soy foto- grafiado”*.⁷ El acto de fotografiar sus juegos de niños, sancionando esa infancia, desde recortar a la mirada sus juegos, es en sí misma, una nominación. El comedor se localiza físicamente en una plaza pública y se propone convocar a una mirada no indiferente de los vecinos respecto a personas que se encuentra en vulnerabilidad social. El dispositivo de la juegoteca, en tanto instalación visible, en medio de la ronda donde se sientan las mamás a conversar, apuesta a instituir el juego como lugar de la infancia tanto para los niños ,como frente a la mirada de su familia y el resto de los voluntarios. La fotografía presenta dos momentos de intervención: una es mirar y particularizar a cada niño con su juego, en el acto de fotografiar y luego la posibilidad de entregar esas fotos a cada familia donde se recorte ese instante del juego, queda escrito en imágenes para los padres un recorte de sus hijos jugando y, a su vez, los niños puedan “mirarse como fueron mirados” en relación su juego. La mamá de Victor cuenta que pusieron en un portarretratos las fotos entregadas de Victor con su carrito de arrastre y que el niño cada vez que pasa por la foto le da besos. A su vez, es partir del registro fotográfico que notamos ciertos cambios en Victor respecto a la posibilidad de sostener la mirada.

⁶ Fotógrafo: Javier Contento. Lugar: Plaza Barrancas de Belgrano. Comedor nocturno a cielo abierto: El gomero. Espacio de Juegoteca. La fotos fueron sacadas con flash extra y con un tratamiento de luz especial para el revelado

⁷ Lacan, J. (1964) *El seminario Libro 11: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.



La presencia del fotógrafo tuvo sus efectos en el juego de los niños, proponiendo una niña sacarse “de jugando”, por primera vez. todos una selfie, luego de haber jugado a las maquilladoras y peluqueras y festejar una fiesta de cumpleaños.



En este primer trabajo de lectura de las fotografías, localizamos que la foto nos ofrece un registro del modo de estar el cuerpo en la escena tanto de los adultos que acompañamos el jugar como de los niños. La fotografía captura ese instante sincrónico respecto al modo de estar corporal en relación a sí mismo, otros semejantes, adultos que acompañan y modo de conectarse corporalmente con los juguetes. Registro en el cual la escritura en tanto trasposición de la experiencia no logra capturar. En esta primera lectura, tomaré algunas fotos que agrupé por insistir la mirada como objeto pulsional puesto a jugar en la escena, y capturado por la mirada del fotógrafo. Como se ha mencionado, la mirada tiene una función central en la constitución de un sujeto. Es a partir de la mirada y la voz del Otro que el viviente encuentra su morada para el alojamiento en el Otro. Lacan sitúa la oferta de la mirada y la voz del Otro como fundantes de la subjetividad del infans. Toma la experiencia del niño ante el espejo trabajada por Wallon para localizar la importancia del sostén del Otro para que el niño construya su imagen en el espejo y como dicha imagen debe estar ratificada por Otro. *“Aquel momento de júbilo en el que el niño, captándose en la experiencia inaugural del reconocimiento del espejo, se asume como totalidad que funciona en cuanto tal en su imagen especular”*, realiza un movimiento de mutación de la cabeza, *“vuelve hacia quien lo sostiene”*, el adulto que se encuentra ahí detrás, como *“para apelar a su asentimiento y luego vuelve de nuevo hacia la imagen, parece pedir a quien lo sostiene- y que representa aquí el Otro con mayúsculo- que ratifique el valor de esta imagen”*.⁸ Localizar que un niño puede sostener la mirada, nos indica que algunas operaciones respecto a la constitución subjetiva están en función. A partir de la forma y los modos en que mira, se puede ubicar ciertos modos de interacción con los otros, desde el registro corporal. Las imágenes fotográficas de distintas escenas de los niños en la juegoteca nos dan a ver este registro del objeto mirada puesto a jugar en la escena.

⁸ Lacan, J. (1962-1963). *El seminario Libro 10: La Angustia*. Buenos Aires. Paidós. 2008. Pág. 42



■ En esta foto, la niña se encuentra en plaza jugando con los autos, pero cual experiencia del espejo, trabajada por Lacan, gira su cabeza y se vuelve hacia el adulto que desde la mirada asiente y sostiene esa escena de juego.



En estas dos fotos localizamos los distintos lugares donde cada niños deponen su mirada, ya sea en los objetos (juguetes) o en la interacción con el semejante o el adulto.



Es así como en el intercambio de miradas, entre mirar, ser mirado y hacerse mirar, que los niños van tejiendo su subjetividad, la cámara nuevamente nos eterniza este instante.



Así, cuando la juegoteca va llegando a su final, los niños se hacen mirar por todos los adultos a su alrededor tirándose arriba de las colchonetas, pidiendo que el juego no se interrumpa.

A modo de cierre....



¿Y qué decir cuando la infancia nos interpela con su mirada de este modo?

Referencias Bibliográficas

- Barrionuevo, C. Coppola, D, Mazzia, V: “La construcción del caso clínico” en *Redes y Paradigmas N° 8*. Publicación periódica de Prosam. Buenos Aires. 2014
- Freud, S. (1895) Proyecto de psicología. *Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud* (Vol. I). Buenos Aires: Amorrortu editores. 1986.
- Freud, S. (1905) *Tres ensayos sobre la teoría sexual*. *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. VII). Buenos Aires: Amorrortu editores. 1986.
- Freud, S. (1908) *El creador literario y el fantaseo*. *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. IX). Buenos Aires: Amorrortu editores. 1986.
- Huizinga, J (1954) *Homo ludens*, Madrid, Alianza Editorial, 2007
- Lacan, J. (1953-1954) *El seminario Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós. 2015
- Lacan, J. (1957-1958) *El seminario Libro 5: Las Formaciones del Inconsciente*. Buenos Aires: Paidós. 1999
- Lacan, J. (1962-1963). *El seminario Libro 10: La Angustia*. Buenos Aires. Paidós. 2008
- Lacan, J. (1964) *El seminario Libro 11: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. 1987
- Lacan, J. (1964-1965) *El seminario Libro 12: Problemas cruciales para el Psicoanálisis*. Inédito
- Lacan, J. (1957) *Dos notas sobre el niño*. *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 1988.
- Lacan, J (1971-1972) *El Seminario Libro 19: Ou pire*. Inédito
- Rodríguez, M. M. *Bitácoras de una práctica psicoanalítica con niños y adolescentes*. Letra Viva. Buenos Aires. 2017.